



ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

CONSEJO DIOCESANO DE MADRID

BOLETÍN ARCHIDIOCESANO

agosto 2015 n.º 1.334



1 | Editorial

2 | De nuestra vida

2 | Crónica de la Vigilia de Espigas

7 | Apostolado de la oración

7 | Turno Jubilar de Veteranos

7 | Necrológicas

8 | La voz del Papa

10 | Testimonio

12 | De La Lámpara

12 | Prenda de nuestra futura resurrección

13 | La Eucaristía supremo acto de amor de Jesús a los hombres

14 | Tema de Reflexión

16 | Año Jubilar Teresiano

16 | Del Libro de la Vida

20 | Santos Carmelitas

22 | Calendario litúrgico

24 | Colaboracion

24 | Para vivir la Santa Misa

27 | Calendario de Vigilias

29 | Cultos en la Capilla de la Sede

29 | Rezo del Manual



Portada:

Santa Teresa Benedicta de la Cruz

Edita: ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID.

Domicilio: C/ Barco, 29, 1.º

28004 Madrid

Tel. y Fax: 915 226 938

anemadrid1877@gmail.com

www.ane-madrid.es

Redacción: J. Alcalá, A. Caracuel, A. Blanco, F. Garrido.

Diseño, maquetación e impresión: Gráficas Arias Montano, S.A.

Depósito Legal: M-7548-2011

JUEVES EUCARÍSTICOS EN LA CAPILLA DE LA SEDE DURANTE EL MES DE AGOSTO

Como bien conocen los adoradores madrileños, todos los jueves se celebra en nuestra capilla la Santa Misa, seguida de adoración al Santísimo. Durante todo el año un Turno o Sección se encarga de la organización y asistencia a este importantísimo acto, gracias al cual tenemos el privilegio de tener con nosotros de forma permanente al Señor en nuestro sagrario; pero durante el mes de agosto son voluntarios los que asisten. Por ello, desde aquí, hacemos un llamamiento a todos cuantos durante este mes se encuentren en Madrid para que asistan y así hacer posible el culto eucarístico permanente en nuestra sede, que es la casa de todos.

No lo olvidéis, Jesús os espera también durante el mes de agosto, estáis convocados cuantos podáis acudir todos los **jueves a las 19:30** horas. La dirección, os recordamos, es: **C/ Barco 29, 1º.** ■

**A cuantos accedan a nuestra petición,
muchas gracias.**

Se celebró la Vigilia de Espigas



Como ya es tradicional cada año, se celebró la Vigilia de Espigas como acto final de la programación de la ANE en la Diócesis de Madrid y se hizo en esta ocasión en la parroquia de Santa Teresa de Jesús de Tres Cantos.

Justamente, como decía nuestro presidente D. Jesús Alcalá Recuero en la carta personal que nos dirigió a cada uno de los adoradores, de convocatoria al Solemne acto: «... este año en el que celebramos el Año Jubilar Teresiano para conmemorar el quinto centenario del nacimiento de Santa Teresa de Ávila, Doctora de la Iglesia, modelo para todos los cristianos de cercanía y de intimidad con Dios, de celo apostólico y de relación de amor con Él en la contemplación, cuando el alma se entrega completamente a ese amor,

la coincidencia de la celebración de la Vigilia en una parroquia dedicada a la Santa, con su Año Jubilar, debe suponer para todos una importante motivación para participar y vivir con intensidad este acontecimiento...» y a fin que no defraudaron la gran cantidad de adoradores que concurrieron a él en los distintos actos programados, así como el gran número de fieles de las parroquias de Tres Cantos.

Los actos comenzaron los tres días anteriores con el Triduo de preparación de la Vigilia, a cargo de los vicarios de la parroquia anfitriona, D. Pablo Escrivá de Romani y D. Alberto Fernández Sánchez (director espiritual de la sección de Tres Cantos) y D. Manuel Polo Casado (director espiritual diocesano). Todos ellos, al coincidir este triduo con la ce-



lebración de la fiesta del Corazón de Jesús, profundizaron en su significado, así como su grandeza y amor hacia nosotros y ejemplo de entrega incondicional y total por amor, al que debemos acudir con sencillez y humildad en busca de su misericordia infinita a pedir todo cuanto necesitamos y a ofrecerle todo lo que somos, con nuestras virtudes y miserias: «...venid a mi todos los que estáis cansados y agobiados y yo os aliviaré...».



La Vigilia dio comienzo con la procesión solemne portando a hombros a Nuestra Señora la Santísima Virgen, el rezo del Santo Rosario, con cantos marianos y eucarísticos y acompañada por las numerosas banderas de las secciones asistentes al acto, desde la parroquia de St^a M^a Madre de Dios hasta la de Santa Teresa de Jesús, discurriendo por las zonas peatonales más céntricas de la ciudad, pasando incluso por la plaza del ayuntamiento, con un recorrido de unos 2 km que no fue impedimento para la participación de todos los fieles, incluso los más mayores y de movilidad más reducida que la acompañaron enfeervizados.

Llegada a su fin celebramos el rezo de vísperas y la Eucaristía, presidida por el Director Espiritual Diocesano Rvdo. D. Manuel Polo Casado, acompañado del vicario parroquial y Director Espiritual de la Sección de Tres Cantos D. Alberto Fernández Sánchez, y de otros sacerdotes adoradores, asistidos por dos diáconos. Durante la celebración intervino con la brillantez a que nos tiene acostumbrados el coro de la ANE de Madrid.

En su homilía, D. Manuel nos habló del significado de la Vigilia de Espigas como presentación de nuestros frutos que hemos cosechado a lo largo del año al Señor, abierta, sincera y humildemente, para pedirle que nos transforme y nos guíe, con ayuda de su madre la Santísima Virgen y a su ejemplo estemos:

- Orantes y expectantes ante Dios, guardando todo en nuestro corazón.
- Oferentes: «...He aquí la esclava del Señor...».
- Presentando nuestros frutos a su Hijo que es nuestro Dueño y Señor.

En su comentario e interpretación sobre el evangelio de la parábola sobre el Reino de los Cielos semejante a un grano de mostaza, pequeño y humilde, que luego se transforma en un gran árbol creciendo, nos instó a todos los adoradores a ser semilla que se transforma como la mostaza. A este respecto llamó nuestra atención sobre nuestra asistencia a las vigiliyas, que es escasa, a veces de un 50% según las estadísticas, porque creemos y no nos comprometemos, o no cumpli-

mos; deberíamos estar más agradecidos a Dios por todo lo que nos da, pero luego fallamos y no le respondemos, no somos verdaderos adoradores de noche y apóstoles de día, como dice nuestro lema. Así nos tenemos que presentar al mundo con humildad y con fortaleza.

Pongámonos pues en manos del Señor, a su disposición esta noche para que nos transforme como Él quiera y presentémosle nuestros problemas y necesidades, adorémosle a través del Corazón de Jesús, que el que adora reconoce su pequeñez y la necesidad de la grandeza del Señor. Digámosle, como Santa Teresa, quien a Dios tiene nada le falta, contigo lo podemos todo, Señor. Pidámosle pues desde la Eucaristía tocarnos el alma, transformarnos, fortalecernos y mejorarnos.

Tras la Eucaristía se expuso el Santísimo Sacramento, con los tres turnos de vela en los que se dividieron las distintas Secciones y Turnos asistentes, con la celebración del Oficio de Lecturas y la adoración personal en silencio, dirigido todo ello por presidentes de las Secciones participantes.



Los adoradores no participantes en cada uno de los turnos de vela, pudimos disfrutar en las distintas dependencias parroquiales cedidas amablemente por nuestro párroco D. Mauricio Jiménez Feria, así como en el hall y jardines, de una agradable charla y confraternización con los demás hermanos adoradores, animada por una abundante gama de bebidas frías, calientes, cafés e infusiones, acompañados de bollería variada, ofrecidos y servidos con cariño y diligencia por los adoradores de la sección de Tres Cantos, apoyados por numerosos feligreses voluntarios de nuestra parroquia, que nos ayudaron a paliar los efectos del sueño y la dilatada velada acompañando al Señor como tantas noches hemos hecho ya en nuestra vida y esperamos seguir haciendo en el futuro con su ayuda.

A las 4h de la mañana nos reunimos todos los adoradores en el Templo para la celebración de Laudes, oración de la mañana, tras la cual nos unimos en procesión nuevamente con el Santísimo bajo Palio acompañado por nuestras banderas y flanqueado por antorchas, portadas por los adoradores, hacia el parque



central de la ciudad, situado al lado de la Iglesia, donde se había instalado al efecto en la plaza de la familia un altar donde se expuso el Santísimo para incensarlo y adorarlo, y desde el cual el sacerdote procedió a la bendición de los campos y de la ciudad, como es de rigor, y regreso nuevamente al Templo. Bendición, despedida y agradecimiento a los adoradores por parte del presidente y regreso a sus hogares en torno a las 5h.

Gracias a todos los asistentes a los actos, gracias también a la Iglesia de Santa Teresa de Jesús, a D. Mauricio, su párroco, al Consejo Diocesano por su apoyo, por su designación y por confiar en nosotros para la organización y ubicación de este

Solemne Acto, gracias también a todos los adoradores de la Sección de Tres Cantos y feligreses que nos han ayudado, por la dedicación, entusiasmo y cariño que hemos puesto todos en que fuese un éxito de participación y organización y sobre todo porque cada uno se sintiera como en su casa alabando y bendiciendo al Señor, que es en definitiva para lo que nos hemos reunido.

Alabado sea el Santísimo Sacramento, sea por siempre bendito y alabado. ■

Amado Pérez Pérez
Adorador de la Sección de Tres Cantos

Vigilia general en honor de san Pascual Bailón inauguración del curso adorador



El próximo día 19 de septiembre de 2015 celebraremos la solemne vigilia general en honor de san Pascual Bailón, patrón de las asociaciones eucarísticas, de los congresos eucarísticos y de la Adoración Nocturna Española.

Con esta celebración inauguraremos la actividad del nuevo curso adorador, en el marco incomparable de la Colegiata de San Isidro (calle Toledo 37), templo principal de la Parroquia de Nuestra Señora del Bueno Consejo y sede del turno 66 de la Sección de Madrid. Comenzaremos la vigilia a las 21:30 horas. La céntrica ubicación del templo y la facilidad de acceso al mismo por medios públicos de transporte, facilitarán la asistencia de un alto número de adoradores. Deseamos que así sea.

En esta vigilia encomendaremos a nuestro santo patrón todos nuestros proyectos para el nuevo curso rogando al Señor que por su intercesión den los frutos que todos deseamos.

Animamos a todos a participar activamente en esta celebración tan importante para la vida de nuestra querida asociación. ■

MEDIOS DE TRANSPORTE

Metro

Latina (Línea 5)
Tirso de Molina (Línea 1)
Sol (Líneas 1, 2 y 3)

Autobuses

Líneas 17, 31, 35, 50, 65

Apostolado de la oración

Intenciones del Papa para el mes de agosto 2015

Universal:

Voluntarios.

Para que quienes colaboran en el campo del voluntariado se entreguen con generosidad al servicio de los necesitados.

Por la Evangelización:

Ir a los marginados.

Para que, saliendo de nosotros mismos, sepamos hacernos prójimos de quienes se encuentran en las periferias de las relaciones humanas y sociales. ■

Necrológicas

- **D. Manuel Trenzado Ruiz**, Adorador activo del turno 53, Santa Catalina de Siena.
- **Dña. Virtudes López Ibáñez**, Adoradora Honoraria.
- **D. Francisco José Serrano Ballesteros**, Presidente de la Sección de Santa Cristina. ■

¡Dales, Señor, el descanso eterno!

Turno Jubilar de Veteranos

El LUNES, día 31 de AGOSTO a las 22:00 horas, tendrá lugar en la Basílica de la Milagrosa (C/ García de Paredes 45) LA VIGILIA ESPECIAL DE ACCIÓN DE GRACIAS por la larga vida que el Señor concede a la Adoración Nocturna.

Aunque la Vigilia es abierta a todos, convocamos de forma particular a los

adoradores de los siguientes Turnos y Secciones:

SECCIONES: Ciudad Lineal y Campamento.

TURNOS: 36 San Matías, 38 Nuestra Señora de la Luz y 39 San Jenaro. ■

Oración por nuestra tierra

Oración por nuestra vida

Dios omnipotente,
que estás presente en todo el universo
y en la más pequeña de tus criaturas,
Tú, que rodeas con tu ternura todo lo que
existe,

derrama en nosotros la fuerza de tu amor
para que cuidemos la vida y la belleza.
Inúndanos de paz, para que vivamos como
hermanos y hermanas

sin dañar a nadie.

Dios de los pobres,
ayúdanos a rescatar
a los abandonados y olvidados de esta tierra
que tanto valen a tus ojos.

Sana nuestras vidas,
para que seamos protectores del mundo
y no depredadores,
para que sembremos hermosura
y no contaminación y destrucción.

Toca los corazones
de los que buscan sólo beneficios
a costa de los pobres y de la tierra.
Enséñanos a descubrir el valor de cada

cosa,
a contemplar admirados,
a reconocer que estamos profundamente
unidos

con todas las criaturas
en nuestro camino hacia tu luz infinita.
Gracias porque estás con nosotros todos
los días.
Aliéntanos, por favor, en nuestra lucha
por la justicia, el amor y la paz.



Oración cristiana con la creación

Te alabamos, Padre, con todas tus criaturas,
que salieron de tu mano poderosa.

Son tuyas,
y están llenas de tu presencia y de tu ternura.
Alabado seas.

Hijo de Dios, Jesús,
por ti fueron creadas todas las cosas.
Te formaste en el seno materno de María,
te hiciste parte de esta tierra,
y miraste este mundo con ojos humanos.
Hoy estás vivo en cada criatura
con tu gloria de resucitado.
Alabado seas.

Espíritu Santo, que con tu luz
orientas este mundo hacia el amor del Padre
y acompañas el gemido de la creación,
tú vives también en nuestros corazones
para impulsarnos al bien.
Alabado seas.

Señor Uno y Trino,
comunidad preciosa de amor infinito,
enseñanos a contemplarte
en la belleza del universo,
donde todo nos habla de ti.
Despierta nuestra alabanza y nuestra gratitud

por cada ser que has creado.
Danos la gracia de sentirnos íntimamente
unidos
con todo lo que existe.

Dios de amor,
muéstranos nuestro lugar en este mundo
como instrumentos de tu cariño
por todos los seres de esta tierra,
porque ninguno de ellos está olvidado ante ti.
Ilumina a los dueños del poder y del dinero
para que se guarden del pecado de la indi-
ferencia,
amen el bien común, promuevan a los débiles,
y cuiden este mundo que habitamos.
Los pobres y la tierra están clamando:
Señor, tómanos a nosotros con tu poder y
tu luz
para proteger toda vida,
para preparar un futuro mejor,
para que venga tu Reino
de justicia, de paz, de amor y de hermosura.
Alabado seas.

Amén.

(de la Encíclica *Laudato si*
del papa Francisco)

AVE-MARÍA

CAMINO DEL TRABAJO

5 de agosto de 1936

Faltan unos minutos para que sean las seis y media de la mañana.

Hay que aprovechar el tiempo.

Un Oblato trapense se debe ante todo a María, a Ella acude pues, y ante su altar se arrodilla los breves instantes de que dispone, antes de que la Regla le mande al trabajo.

En el Altar se venera a la Purísima. Es una capillita que está al lado del Altar Mayor y es muy visitada por los devotos de la Virgen.

En las primeras gradas se arrodilla y mira a la imagen que desde su hornacina también mira a su hijo.

Señora, me voy a ir al trabajo, vente conmigo —le dice—; Señora, ayúdame, ayúdame moral y físicamente, que mi trabajo sea acepto a Dios. Acompáñame en mi salida del Monasterio, y no abandones a tu pobre Oblato, quizás cuando más te necesita.

Desde las gradas del altar, este hombre sigue rogando a María, y la Virgen desde el Cielo me parece que le escucha, que le escucha y le atiende.

Ya llaman al trabajo, una Salve, un poco de agua bendita para hacer la señal de la Cruz, y rápidamente acudimos al locutorio donde nos ponemos un mandil a rayas blancas y negras, y esperamos en silencio y en una fila a que el Superior nos indique lo que tenemos que hacer.

Llega el P. Maestro, y nos va indicando uno por uno nuestro trabajo; al campo nos corresponde hoy.

Tomamos nuestros sombreros de paja, y nos vamos a calzar los zuecos, pesan mucho y son algo duros; los míos son bastante grandes, yo los llamo mis maletas.

Se abre la puerta de hierro del Monasterio, y una fila de trapenses sale a trabajar al campo.

Delante va el P. Maestro, y cierra la marcha el P. Sub-Maestro, o a falta de éste, el novicio más antiguo.

No se oye más que el ruido de nuestros zuecos, que con sus gruesos clavos arañan las piedras del camino.

El hombre va a cumplir una ley de Dios, el trabajo, castigo impuesto por la culpa de Adán; castigo del cual muchos hombres reniegan, y al hacerlo así ofenden a Dios.

Para el trapense todo se hace suave y agradable cuando cuenta con la ayuda del Cielo, que nunca falta.

En el trabajo, por duro que sea, es Dios quien lo preside, es la Virgen la que nos ayuda, nos anima y nos consuela.

El trabajo, desde luego, es un castigo, pero cuando se ama de veras al que lo impuso, cuando se ve la misericordia del que castiga, entonces vemos que el trabajo es necesario, y que al darnos el Señor medios en la tierra para cumplirlo, nos señala como hijos predilectos suyos.

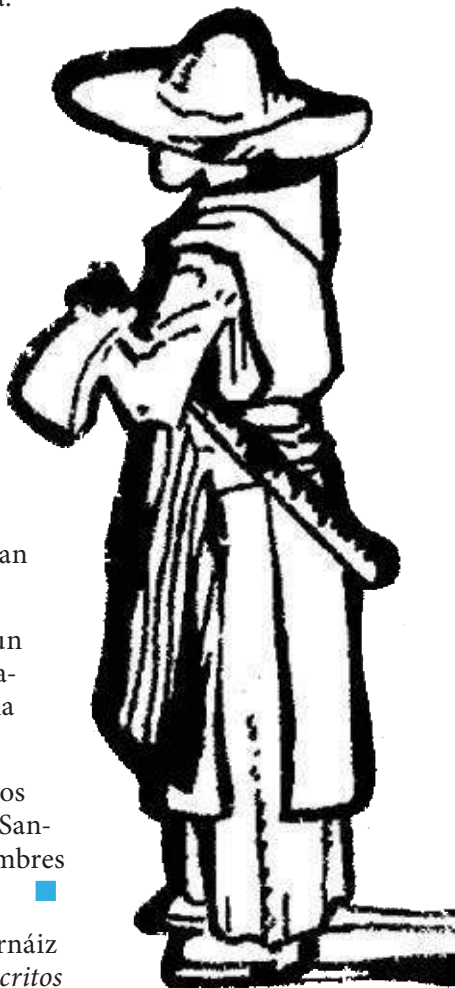
Además, como dice San Francisco de Sales: «Hagamos de la necesidad, virtud».

Nada hay, pues, que temer en el trabajo del campo, llevemos compunción de nuestras faltas y pecados, y amemos la dura penitencia que Dios nos pide, y así, con el Rosario en una mano, el azadón en la otra, y el corazón puesto en Cristo, va avanzando la fila de trapenses que se dirige a cumplir lo que en la Regla dispuso San Benito, el trabajo manual.

Entre éstos, mejor dicho, el último de éstos va un Oblato, un alma que quiere santificarse, y como trapense, también ofrecer a Dios un corazón y un alma redimida por el trabajo.

La caravana de penitentes avanza lentamente por los campos de Castilla, y allá en el Cielo los Ángeles y Santos se alegran de ver que en la tierra aún hay hombres que luchan, sufren y trabajan por amor a Cristo. ■

San Rafael Arnáiz
Vida y escritos



Prenda de nuestra futura resurrección

Es sorprendente la frecuencia con que las apariciones de Jesús resucitado se relacionan con alguna comida: La de los discípulos de Emaús «estando con ellos sentado a la mesa, al partir el pan» (Le 24,30s); la del Cenáculo en la que Jesús pidió algo de comer en prueba de que no era un fantasma, y tomó un bocadillo de pescado (Le 24,41-43); la del lago, cuando les pregunta si tienen algo para desayunar, pero les tiene ya preparado el desayuno y los invita a tomarlo en la orilla (Jn 21,5 y 9); la del encargo definitivo de esperar en Jerusalén la Venida del Espíritu Santo... «mientras estaba comiendo con ellos» (Hechos 1,4).

Era, sin duda, una forma de hacerles percibir sensiblemente la realidad de su Resurrección; de hecho, los Apóstoles emplearon el acontecimiento como prueba que los convertía en verdaderos testigos («nosotros, que comimos y bebimos con Él después que resucitó de entre los muertos»: Hechos 10,41).

Pero acaso Jesús al comportarse así, y el Espíritu Santo al procurar que en los escritos del Nuevo Testamento quedara tan clara constancia del hecho, pretendían otra cosa: Querían seguramente ayudarnos con esa catequesis fáctica a relacionar con la Eucaristía nuestra futura resurrección personal. Porque Él había dicho —y Él tiene palabras de vida eterna—: «El que come mi Carne y bebe mi Sangre tiene vida eterna, y Yo le resucitaré en el último día» (Jn 6,54).

La Muerte y Resurrección redentoras de Cristo nos han devuelto el destino inmortal que el Señor proyectó para nosotros al principio, y que el pecado de Adán nos había hecho perder. Cristo venció a la Muerte para sí y para nosotros, en la medida en que, incorporados a Él

como sarmientos, procuremos seguir la suerte de la Cepa, sin desgajarnos de ella.

La Eucaristía, al afianzar esa unión de sarmientos con la Cepa que es Cristo, asegura el paso a nosotros de la savia vital —«vida eterna»— que en Él reside, y nos garantiza la eternidad aneja a dicha vida, que el Sacramento nos comunica: «Como mi Padre que vive me ha enviado y Yo vivo por el Padre, también el que me coma vivirá por Mí» (Jn 6,56). «Este es el Pan bajado del cielo. No como el que comieron vuestro padres y murieron; el que coma este Pan vivirá para siempre» (Jn 6, 58).

La Eucaristía es prenda de resurrección.

Cada vez que comulgamos, sembramos en nuestra pobre maceta de barro mortal semilla de inmortalidad.

Un día se romperá la maceta; y nuestra alma, libre del barro de la muerte, compartirá la inmortalidad del que «vive para siempre».

Los cristianos orientales el Domingo de Pascua no se dan los ¡Buenos días!

Cuando se encuentran, uno saluda diciendo:

¡Cristo ha resucitado!

Y el otro responde:

¡Aleluya!

Así es de verdad. Para Él y para nosotros.

¡Qué alegría, Señor, saber lo que yo sé!

Se lo tengo que decir a los que no lo saben.

La Lámpara del Santuario
N.º 12, 3.ª época

La Eucaristía supremo acto de amor de Jesús a los hombres

«¡Qué hostia la del altar! ¡Qué sacerdote JESÚS! ¡Con qué sentimiento y fervor se ofrece! ¡Con cuáles disposiciones hizo su holocausto, y dura su acción, siquiera sea incruenta, y



se perpetúa y queda inmanente en el orden sobrenatural! ¡Qué aroma purísimo despiende aquella víctima santa, presentada ante el excelso trono del Dios inmortal! ¡Qué frutos óptimos puede reportarnos esta oblación dignísima, si nos unimos en el espíritu, humano y divino a un tiempo, del verbo encarnado, crucificado, muerto, resucitado y ascendido a los cielos, y sentado eternamente a la diestra del Padre! ¡Cómo podemos subir por él la escala de oro de la contemplación y de la oración, elevándonos de virtud en virtud, llevados por JESUCRISTO, como polluelos de águila, a las elevadas regiones del espíritu, y en cierto modo cubiertos o sobre vestidos de sus méritos, como dice san

PABLO! Materia es ésta digna de meditación profunda, y capaz de elevar el alma cristiana a las altas cumbres de la contemplación sublime, desde las que el espíritu lo escudriña

todo, hasta las cosas ocultas de Dios.

Pero no vamos a seguir este orden de ideas, porque son menos atrevidas nuestras aspiraciones en el presente artículo, encaminado sólo a inclinar al lector al conocimiento detenido de su miseria, en relación con el infinito precio a que fue comprado y recobrado, esto es, redimido, no sólo por la vida, pasión y muerte de JESÚS, sino también por (la eucaristía) aquel acto supremo del eterno amor con que sazónó, por así decir, nuestro salvador el sacrificio del Calvario». ■

Luis de Trelles

La Lámpara del Santuario
Tomo III, 1872, págs. 201-204

Agosto de 2015

Las Obras de Misericordia VII

«Dar de beber al sediento». Quizá nos es muy difícil entender bien la situación angustiada del espíritu y del cuerpo de un sediento. El agua es uno de los elementos esenciales para la alimentación del cuerpo humano, y en muchas ocasiones nos resulta fácil ofrecer un vaso de agua fría a un compañero que tiene sed. Nos lo agradecerá, y en el fondo del alma nos alegraremos en su alegría de haber saciado su sed.

En el Evangelio el Señor hace una clara referencia a esta obra de misericordia, cuando nos dice:

«Quien dé a uno de estos pequeños un vaso de agua fría por ser mi discípulo, en verdad os digo que no quedará sin recompensa» (Mt 10, 42).

La sed del cuerpo nos lleva a pensar también en la sed del alma. Nos encontramos tantas veces con personas que «están sedientas», no sólo de agua, sino también de un poco de compañía, aunque no lo digan por pudor, por vergüenza, o quizá por no querer manifestar su indignancia.

Cristo, desde la Cruz nos dirigió a todos las palabras «Tengo sed». La esponja empapada en vinagre que le ofrecieron no le calmó la sed. Apenas le jugó los labios. ¿De qué tiene sed Cristo?

Tiene sed de que le busquemos, de hacerse el contradicho con quienes le buscan. Tiene sed de saciar nuestra sed. Sed de hacernos bien, sed de que abramos el corazón como el Salmista, y le digamos: «Como anhela la cierva las corrientes de las aguas, así te

anhela mi alma, ¡oh, Dios! Mi alma está sedienta de Dios, del Dios vivo ¿Cuándo iré y verá la faz de Dios?» (Ps 42, 2-3).

Vivamos con Cristo esta bendita sed. Y lo hacemos, si al anhelar calmar la sed de algún sediento, le animamos, si es el caso, a que se convierta de sus pecados, a que abra el corazón en arrepentimiento, y pueda llegar a vislumbrar así el amor que Dios le tiene.

Ayudemos a todos los *sedientos* que encontramos en nuestra vida, a ofrecer su sed, su dolor, al Señor en la Cruz, pidiéndole por las almas que rechazan el Amor de Dios, escogen el infierno de sí mismos y por sí mismos, y desprecian el Cielo que Dios les ofrece.

Cristo tiene sed de saciar la sed de su Padre Dios, la sed que le ha traído al mundo buscando la Gloria a Dios y el bien de las criaturas. Tiene sed de «que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la Verdad». Tiene sed de darnos vida, para que nuestro vivir se injerte en la vida de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Tiene sed del amor de los hombres, a quienes, clavado en la Cruz, está mostrando todo el Amor de Dios.

Aprendamos de esta sed de Jesucristo, para poner todo nuestro afán en calmar la sed del cuerpo y del alma de nuestros hermanos, los hombres.

«*Dar posada al peregrino*» Hemos visto ese «milagro» de la hospitalidad que vivimos con ocasión de las Jornadas Mundiales de la Juventud. Muchas familias quisieron compartir con peregrinos de otros países un rato

de amor de hogar: ofrecieron habitaciones, camas, un poco de comida, un detalle de caridad humana y de amistad.

Y cuando invitas a un amigo, que está solo y algo triste, a pasar un rato en tu casa, jugando contigo y con tus hermanos, estás viviendo también la buena obra de dar posada en tu corazón a ese amigo que no soporta la soledad en la que se ve hundido, y sin capacidad para llenar el vacío de su alma.

Hemos asistido en estos últimos años, y lo seguimos viviendo ahora, a ese otro «milagro» de las peregrinaciones a Santiago de Compostela. De todos los rincones de Europa llegan personas en grupos más o menos numerosos, para vivir esa antigua costumbre cristiana europea de visitar Santiago y rezar ante la tumba del apóstol Santiago. En medio de las dificultades y obstáculos que se pueden encontrar, los peregrinos descubren la hospitalidad de quienes les acogen por el camino, de quienes les reciben con afecto, cariño y verdadera caridad cristiana.

Los «peregrinos» de hoy, muchas veces, serán personas de nuestra familia, de nuestro entorno, que se quedan sin trabajo, que se avergüenzan de no poder pagar sus deudas, y que no se atreven a pedirnos una ayuda por temor a que descubramos la situación lamentable en la que viven. No podemos preocuparnos de ellos.

Contemplamos a diario el drama —tragedia— de tantos emigrantes que anhelan poner pie en tierra europea, y no dudan en arriesgar todo su dinero, todo su futuro y el de su familia, para conseguirlo.

A lo largo de la historia, y en todas las naciones, los cristianos hemos acogido con corazón grande a los emigrantes, a todos los peregrinos del mundo, y así hemos de seguir viviendo ahora.

Un texto de los primeros cristianos, a la vez que les anima a acoger a los peregrinos, les pone en guardia contra las personas que se hacen pasar por «peregrinos», para que no abusen de su hospitalidad:

«Si llega a vosotros un caminante, ayudadlo en lo que podáis: sin embargo, que no permanezca entre vosotros más de dos días, tres a lo más. Si quiere establecerse entre vosotros, que tenga un oficio, que trabaje y que se alimente él. Si no tiene oficio, mirad a ver lo que os dice vuestra prudencia, pero que no viva entre vosotros ningún cristiano ocioso. Si no quiere hacerlo así, tened cuidado, que es un traficante de Cristo. Estad alerta contra los tales». (Didajé 12. 2-5) ■

Questionario

- ¿Procuró estar atento a las carencias materiales que pueden sufrir amigos y conocidos, para ayudarles a resolverlas; o hago oídos sordos a las necesidades que veo a mi alrededor?
- No estaré con posibilidades de arreglarlo todo; pero ¿no puedo tampoco poner el primer ladrillo, y así animar a otros para que en nuestro entorno vivamos mejor la solidaridad, la caridad?
- ¿Procuró remover el espíritu de los sedientos para que contemplen la sed de Cristo, y le amen para calmar esa sed?

Del «Libro de la vida»

Trata tercer grado de oración, y va declarando cosas muy subidas, y lo que puede el alma que llega aquí, y los efectos que hacen estas mercedes tan grandes del Señor. Es muy para levantar el espíritu en alabanzas de Dios y para gran consuelo de quien llegare aquí.

1. Vengamos ahora a hablar de la tercera agua con que se riega esta huerta, que es agua corriente de río o de fuente, que se riega muy a menos trabajo, aunque alguno da el encaminar el agua. Quiere el Señor aquí ayudar al hortelano de manera que casi El es el hortelano y el que lo hace todo.

Es un sueño de las potencias, que ni del todo se pierden ni entienden cómo obran. El gusto y suavidad y deleite es más sin comparación que lo pasado; es que da el agua a la garganta, a esta alma, de la gracia, que no puede ya ir adelante, ni sabe cómo, ni tornar atrás. Querría gozar de grandísima gloria. Es como uno que está, la candela en la mano, que le falta poco para morir muerte que la desea; está gozando en aquella agonía con el mayor deleite que se puede decir. No me parece que es otra cosa sino un morir casi del todo a

todas las cosas del mundo y estar gozando de Dios.

Yo no sé otros términos cómo lo decir ni cómo lo declarar, ni entonces sabe el alma qué hacer; porque ni sabe si hable ni si calle, ni si ría, ni si llore. Es un glorioso desatino, una celestial locura, adonde se depende la verdadera sabiduría, y es deleitosísima manera de gozar el alma.

2. Y es así que ha que me dio el Señor en abundancia esta oración creo cinco y aun seis años, muchas veces, y que ni yo la entendía ni la supiera decir; y así tenía por mí, llegada aquí, decir muy poco o nonada. Bien entendía que no era del todo unión de todas las potencias y que era más que la pasada, muy claro; mas yo confieso que no podía determinar ni entender cómo era esta diferencia.

Creo por la humildad que vuestra merced ha tenido en quererse ayudar de una simpleza tan grande como la mía, me dio el Señor hoy, acabando de comulgar, esta oración, sin poder ir adelante, y me puso estas comparaciones y enseñó la manera de decirlo y lo que ha de hacer aquí el alma; que, cierto, yo me espanté y entendí en un punto.

Muchas veces estaba así como desatinada y embriagada en este amor, y jamás había podido entender cómo era. Bien entendía que era Dios, mas no podía entender cómo obraba aquí; porque en hecho de verdad están casi del todo unidas las potencias, mas no tan engolfadas que no obren. Gustado he en extremo de haberlo ahora entendido. ¡Bendito sea el Señor, que así me ha regalado!

3. Sólo tienen habilidad las potencias para ocuparse todas en Dios. No parece se osa bullir ninguna ni la podemos hacer menear, si con mucho estudio no quisiéramos divertirnos, y aun no me parece que del todo se podría entonces hacer. Háblanse aquí muchas palabras en alabanzas de Dios sin concierto, si el mismo Señor no las concerta. Al menos el entendimiento no vale aquí nada. Querría dar voces en alabanzas el alma, y está que no cabe en sí; un desasosiego sabroso. Ya, ya se abren las flores, ya comienzan a dar olor. Aquí querría el alma

que todos la vieses y entendiesen su gloria para alabanzas de Dios, y que la ayudasen a ella, y darles parte de su gozo, porque no puede tanto gozar. Páreceme que es como la que dice el Evangelio que quería llamar o llamaba a sus vecinas. Esto me parece debía sentir el admirable espíritu del real profeta David, cuando tañía y cantaba con el arpa en alabanzas de Dios. De este glorioso Rey soy yo muy devota y querría todos lo fuesen, en especial los que somos pecadores.

4. ¡Oh, válgame Dios! ¡Cuál está un alma cuando está así! Toda ella querría fuese lenguas para alabar al Señor. Dice mil desatinos santos, atinando siempre a contentar a quien la tiene así. Yo sé persona que, con no ser poeta, que le acaecía hacer de presto coplas muy sentidas declarando su pena bien, no hechas de su entendimiento, sino que, para más gozar la gloria que tan sabrosa pena le daba, se quejaba de ella a su Dios. Todo su cuerpo y alma querría se despedazase para mostrar el gozo que con esta pena siente. ¿Qué se le pondrá entonces delante de tormentos, que no le fuese sabroso pasarlos por su Señor? Ve claro que no hacían nada los mártires de su parte en pasar tormentos, porque conoce bien el alma viene de otra parte la fortaleza. Mas ¿qué sentirá de tornar a tener seso para vivir en el mundo, y de haber de tornar a los cuidados y cumplimientos de él?

Pues no me parece he encarecido cosa que no quede baja en este modo de gozo que el Señor quiere en este desierto que goce un alma. ¡Bendito seáis por siempre, Señor! ¡Alaben os todas las cosas por siempre! ¡Queréd ahora, Rey mío, suplícooslo yo, que, pues cuando esto escribo, no estoy fuera de esta santa locura celestial por vuestra bondad y misericordia que tan sin méritos míos me hacéis esta merced, que o estén todos los que yo tratare locos de vuestro amor, o permitáis que no trate yo con nadie, u ordenad, Señor, cómo no tenga ya cuenta en cosa del mundo o me sacad de él! ¡No puede ya, Dios mío, esta vuestra sierva sufrir tantos trabajos como de verse sin Vos le vienen, que si ha de vivir, no quiere descanso en esta vida, ni se le deis Vos!

Querría ya esta alma verse libre: el comer la mata; el dormir la congoja; ve que se le pasa el tiempo de la vida pasar en regalos, y que nada ya la puede regalar fuera de Vos; que parece vive contra natura, pues ya no querría vivir en sí sino en Vos.



5. ¡Oh verdadero Señor y gloria mía! ¡Qué delgada y pesadísima cruz tenéis aparejada a los que llegan a este estado! Delgada, porque es suave; pesada, porque vienen veces que no hay sufrimiento que la sufra, y no se querría jamás ver libre de ella, si no fuese para verse ya con Vos. Cuando se acuerda que no os ha servido en nada, y que viviendo os puede servir, querría cargarse muy más pesada y nunca hasta el fin del mundo morirse. No tiene en nada su descanso, a trueco de hacer un pequeño servicio. No sabe

qué desee, mas bien entiende que no desea otra cosa sino a Vos.

6. ¡Oh hijo mío! (que es tan humilde, que así se quiere nombrar a quien va esto dirigido y me lo man-

dó escribir), sea sólo para vos algunas cosas de las que viere vuestra merced salgo de términos; porque no hay razón que baste a no me sacar de ella, cuando me saca el Señor de mí, ni creo soy yo la que hablo desde esta mañana que comulgúé. Parece que

sueño lo que veo y no querría ver sino enfermos de este mal que estoy yo ahora. Suplico a vuestra merced seamos todos locos por amor de quien por nosotros se lo llamaron. Pues dice vuestra merced que me quiere, en disponerse para que Dios le haga esta merced quiero que me lo muestre, porque veo muy pocos que no los vea con seso demasiado para lo que les cumple. Ya puede ser que tenga yo más que todos. No me lo consienta vuestra merced, Padre mío, pues también lo es como hijo, pues es mi confesor y a quien he fiado mi alma. Desengañeme con verdad, que se usan muy poco estas verdades.

7. Este concierto querría hiciésemos los cinco que al presente nos amamos en Cristo, que como otros en estos tiempos se juntaban en secreto para contra Su Majestad y ordenar maldades y herejías, procurásemos juntarnos alguna vez para desengañar unos a otros, y decir en lo que podríamos enmendarnos y contentar más a Dios; que no hay quien tan bien se conozca a sí como conocen los que nos miran, si es con amor y cuidado de aprovecharnos.

Digo «en secreto», porque no se usa ya este lenguaje. Hasta los predicadores van ordenando sus sermones para no descontentar. Buena intención tendrán y la obra lo será; mas ¡así se enmiendan pocos! Mas ¿cómo no son

muchos los que por los sermones dejan los vicios públicos? ¿Sabe que me parece? Porque tienen mucho seso los que los predicán. No están sin él, con el gran fuego de amor de Dios, como lo estaban los Apóstoles, y así calienta poco esta llama. No digo yo sea tanta como ellos tenían, mas querría que fuese más de lo que veo. ¿Sabe vuestra merced en qué debe ir mucho? En tener ya aborrecida la vida y en poca estima la honra; que no se les daba más a trueco de decir una verdad y sustentarla para gloria de Dios perderlo todo, que ganarlo todo; que a quien de veras lo tiene todo arriscado por Dios, igualmente lleva lo uno que lo otro. No digo yo que soy ésta, mas querríalo ser.

8. ¡Oh gran libertad, tener por cautiverio haber de vivir y tratar conforme a las leyes del mundo!, que como ésta se alcance del Señor, no hay esclavo que no lo arrisque todo por rescatarse y tornar a su tierra. Y pues éste es el verdadero camino, no hay que parar en él, que nunca acabaremos de ganar tan gran tesoro, hasta que se nos acabe la vida. El Señor nos dé para esto su favor.

Rompa vuestra merced esto que he dicho, si le pareciere, y tómelo por carta para sí, y perdóneme, que he estado muy atrevida. ■

Santa Teresa de Jesús
Libro de la vida

Santos Carmelitas

Santa Teresa Benedicta de la Cruz

Su vida

Nació en Breslavia —hoy Wrocław— capital de la Silesia, una región de Alemania que pasó a Polonia después de la Segunda guerra mundial, el 12-10-1891.

Sus padres, Sigfred y Auguste, dedicados al comercio, eran judíos. Edith fue la última de once hijos. Su padre murió el 1893 y su madre hubo de cargar con la dirección de la serrería y la educación de sus hijos.

La pequeña Edith escribió de sí misma que ella de niña era muy sensible, dinámica, nerviosa e irascible, pero que a los siete años ya empezó en ella a madurar un temperamento reflexivo.

En 1913 ingresó en la universidad de Gotingen y se dedicó al estudio de la fenomenología. Aquello era su vida: sus libros, sus compañeros, y, sobre todo, el célebre profesor E. Husserl. Durante este tiempo llega a un ateísmo casi total.

Estalla en 1914 la primera Guerra Mundial y Edith trabaja como enfermera en un hospital de cuatro mil camas. A esta obra se entrega de lleno.

El estudio de fenomenología hecho con seriedad le lleva al conocimiento profundo de la Iglesia católica y se bautiza el 1-1-1922. El Dios o el Absoluto llena toda su alma: «Cristo se elevó radiante ante mi mirada; Cristo en el misterio de la Cruz». Su encuentro definitivo fue en 1921 leyendo la Autobiografía de Santa Teresa.

Al ser bautizada el 1-1-1922 recibió el nombre de Teresa Edwig.

A sus 42 años, el 15.4.1934, fiesta del Buen Pastor, viste el hábito carmelita en el convento de Colonia.

Su familia rompe con ella. El 21-4-1935, domingo de Pascua de Resurrección, emite sus votos religiosos y tres años después, aquel mismo día, sus votos perpetuos. Su vida será ya una Cruz convertida en Pascua.

Pronto se enrarece la atmósfera en Alemania. Los nazis odian al pueblo judío.



Ella presagia la suerte que le espera. Quieren salvarla haciendo que huya a Holanda. El 22-8-1942 miembros de las SS se presentan en el convento y apresan a Sor Benedicta y a su hermana Rosa.

Después de varios tormentos, el 9.8.1942, en el horno de gas del «infierno de Auschwitz», moría la mártir de la Cruz, Sor Benedicta.

Fue beatificada el 1-5-1987 en Colonia. Su fiesta se celebra el 9 de agosto.

Su espiritualidad

Además de en su vida —siempre auténtica y generosa, tanto cuando era creyente y practicante judía como

cuando se alejó de la fe, y, sobre todo, cuando se convirtió después y abrazó la vida del Carmelo— su espiritualidad se manifiesta, sobre todo, en sus maravillosos y profundos escritos. Estos son los principales: Ser infinito y eterno; La ciencia de la Cruz; Caminos para el conocimiento de Dios; Teresa de Jesús; El Misterio de Navidad; Las Bodas del cordero; La oración de la Iglesia; Ave Crux... Todas ellas arrancan del primer encuentro que tuvo con Cristo.

Amó muchísimo al Carmelo y a la Madre del Carmelo. Escribió sobre su vocación cosas preciosas...

Alguien ha escrito de la misión de Edith Stein:

«Su figura, su oración y su trabajo, su silencio y su pasión, su postrera marcha hacia el oriente, no desaparecerán fácilmente de la memoria de las generaciones venideras, irradiando siempre espíritu de fortaleza y despertando anhelos por ahondar en la fe, en la esperanza y en el amor».

Su mensaje

- Que procuremos vivir con intensidad la sinceridad y honradez.
- Que estemos dispuestos a oír la voz del Señor aunque haga cambiar nuestra vida.
- Que nos enamoremos de la cruz como medio de salvación.
- Que seamos fieles hasta el final aunque sea con el martirio.

Su oración

Señor, Dios de nuestros padres en la fe, infúndenos copiosamente la ciencia de la cruz, con la que enriqueciste de modo admirable a la Beata Teresa Benedicta en la hora del martirio; concédenos, por su intercesión, buscarte sin descanso a ti que eres la suma de la Verdad, y mantener con lealtad hasta la muerte la alianza eterna de amor, sellada con la sangre de tu Hijo para la salvación de todos los hombres. Amén. ■

Día 10 de agosto

Memoria de San Lorenzo

Diácono y mártir (+ 259)

En la *Passio Polychronü* (los Hechos del martirio de San Lorenzo) se lee que el mártir, antes de ser colocado en la parrilla para ser quemado, quiso rezar por Roma. La ciudad, en señal de agradecimiento, le ha dedicado 34 iglesias, la primera de las cuales le fue erigida, según la costumbre, en el lugar del martirio, «in agro Verano», el actual cementerio romano. Tanto honor no han tenido ni siquiera los mismos patronos principales de Roma, San Pedro y San Pablo. ¿Cómo explicar, pues, la innegable popularidad de este mártir (en Roma hasta el siglo pasado su fiesta era de precepto) sin dar crédito a las noticias que nos presenta la *Passio* y los escritores del siglo IV, que recurren abundantemente a estas narraciones?

Su imagen, rodeada de leyenda inclusive en los escritores muy cercanos a su época (como Prudencio), nos es familiar en el gesto de distribuir a los pobres las colectas de los cristianos de Roma. Así lo representó el B. Angélico en los frescos de la capilla vaticana del Papa Nicolás V. Esta, en efecto, era

una de las funciones de los diáconos, y Lorenzo, creado archidiácono por el Papa Sixto II, había sido propuesto a la comunidad de los diáconos de Roma. Es, pues, comprensible que cuando comenzó la persecución de Valeriano, el mismo Papa, al ser arrestado y llevado al martirio, haya encargado a su diácono que distribuyera a los pobres cuanto él tenía. Cuando el emperador —se lee en la *Passio*— impuso a Lorenzo que le entregara los tesoros de los que había oído hablar, éste reunió ante Valeriano un grupo de indigentes y exclamó: «¡He aquí nuestros tesoros, que nunca disminuyen, y que siempre producen y los puedes encontrar en todas partes!»

A esta ingeniosa y sabia respuesta hacen eco las últimas palabras del mártir, que colocado sobre la parrilla ardiente y ya rojo como un tizón, tuvo la fuerza de bromear: «Miren, por esta parte ya estoy cocinado. Pueden voltearme». El Papa San Dámaso recuerda el heroico testimonio de fe que dio el mártir: «Verbera, carnefices, flamas, tormenta, cadenas...»: los látigos, los

verdugos, las llamas, los tormentos, las cadenas nada pudieron contra la fe de Lorenzo. El Papa, que «admiraba las virtudes del glorioso mártir», le erigió la segunda iglesia, sobre las ruinas del teatro de Pompeyo, haciendo para él

la primera excepción: ningún mártir había tenido, antes de él, una iglesia en un lugar distinto a su martirio. Según la *Depositio martyrum*, el diácono Lorenzo sufrió el martirio el 10 de agosto del 258. ■



Para vivir la Santa Misa

Estamos acostumbrados a oír decir y decir «oír la Misa»; «decir la Misa», y esta expresión no nos ayuda mucho que digamos a entrar en la profundidad de los grandes Misterios que se conmemoran en la celebración de la Eucaristía, puesto que el término parece que nos invita a presenciar solo como espectadores.



Hemos de tomar conciencia, pues, de que la religión católica no es una religión de ritos. Sí, tiene ritos, utiliza ritos en sus celebraciones, pero es una religión esencialmente existencial, vivencial, del corazón, que implica toda nuestra persona, nuestras potencias del alma, todas nuestras capacidades.

«Ha llegado la hora de que los verdaderos adoradores adoren al Padre en espíritu y en verdad». (Jn 4, 23)

No por realizar unas prácticas —que sí, son necesarias también— cumplimos con las exigencias de nuestra fe; es necesario darles vida, y les daremos vida poniendo en acción nuestra capacidad de amor, de sentir, de entrega, de contemplación... de adoración. De lo contrario, fácilmente caeremos en la rutina, que mata el espíritu y que hace mucho daño en todas las facetas de la vida.

El Papa Francisco, en su homilía de la Vigilia Pascual de este año en curso —2015— refiriéndose al decidido y encomiable com-

portamiento de las mujeres discípulas de Jesús, que, después de velar aquella noche —«Noche de dolor y de temor»—, fueron de madrugada al sepulcro para ungir el cuerpo de Jesús preocupadas por quién les movería la piedra. Dice el Papa, entre otras cosas:

«Pero he aquí el primer signo del Acontecimiento: la gran piedra ya había sido removida y la tumba estaba abierta... Entraron en el sepulcro. En esta noche de vigilia nos viene muy bien a nosotros reflexionar sobre la experiencia de las discípulas de Jesús, que también nos interpela a nosotros; para eso estamos aquí: para entrar en el misterio que Dios ha realizado con su vigilia de amor. No se puede vivir la Pascua sin entrar en el misterio... Entrar en el misterio significa capacidad de asombro, de contemplación; capacidad de escuchar el silencio y sentir el susurro de ese hilo de silencio sonoro en el que Dios nos habla (1Re 19,12). Entrar en el misterio nos exige no tener miedo de la realidad: no cerrarse en sí mismos, no huir ante lo que no entendemos, no cerrar los ojos frente a los problemas, no eliminar los interrogantes... Sin adorar no se puede entrar en el misterio... Velaron aquella noche junto a la Madre. Y ella, la Virgen Madre les ayudó a no perder la fe ni la esperanza... Salieron y se encontraron la tumba abierta. Y entraron. Velaron, salieron y entraron en el misterio. Aprendamos de ellas a velar con Dios y con María, nues-

tra Madre, para entrar en el misterio que nos hace pasar de la muerte a la vida».

Ciertamente, Dios es MISTERIO, que solo podemos sentir y contemplar; gustar y amar, porque experimentamos ¡cómo nos ama sin medida!; pero no podemos comprenderlo en profundidad, no porque sea un enigma que no tiene solución, sino porque Dios es SER SUPREMO que sobrepasa la capacidad humana de comprensión.

Cada Eucaristía que se celebra es el mismo Misterio Pascual, el único Misterio Pascual de Cristo:

«Sabemos que Cristo resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre Él» (Rm 6,9). «Lo que se repite son las celebraciones; en cada una de ellas tiene lugar la efusión del Espíritu Santo que actualiza el único Misterio» (CIC, 1104). Pero allí donde está Cristo, está el Padre y el Espíritu Santo; allí donde está el Padre, está el Hijo y el Espíritu Santo, y allí donde está el Espíritu Santo, está el Padre y el Hijo (CIC 255), porque «las personas divinas, inseparables en su ser, son también inseparables en su obrar». (CIC 267).

Por eso, para vivir y contemplar con asombro; para sentir y celebrar la Santa Misa vivencialmente como corresponde, es necesario entrar en el Misterio: tomar conciencia de que estamos ante la real presencia de Cristo, ante el inenarrable Misterio de Amor y de Perdón en el que Cristo, verdadero Dios y verdadero Hombre, se entrega por mí en la Cruz, y así, con su Cruz y su Resurrección, consuma la obra de nuestra Redención. Para esto necesitamos recogimiento y unción (gran devoción y gran fervor), y necesitamos también pedir ayuda al Espíritu Santo para que actúe en nosotros y podamos de este modo entrar en esa dinámica del diálogo



go íntimo con quien se entrega por nosotros y quiere habitar en nosotros y caminar con nosotros como anticipo del regalo del cielo.

Dios se nos da por Cristo, siempre DON, siempre REGALO del Padre:

«La donación radical de Dios al hombre se inicia en la Encarnación, se culmina en la Cruz y se perpetúa en la Eucaristía»¹.

«La Eucaristía es el misterio de Presencia, por medio del cual se realiza de forma suprema la promesa de Jesús de permanecer con nosotros hasta el fin del mundo»².

«La presencia Eucarística de Cristo comienza en el momento de la consagración y dura todo el tiempo que subsistan las especies eucarísticas»³. Naturalmente que Jesucristo tiene otras formas de estar también presente entre los hombres; pero «La Eucaristía es fuente y cima de toda la vida cristiana» (L.G.

¹ ¡¡Si conocieras el don de Dios...!!.-Manuel R.P., Madrid, 2000, pág. 61, Biblioteca Nacional.

² Carta apostólica de SS Juan Pablo II, MND, 16.

³ Catecismo de la Iglesia Católica, núm. 1377.

11). *La Eucaristía es el compendio y la suma de nuestra fe*» (C.I.C. 1327).

«El camino privilegiado para introducirse en el Misterio de la salvación realizada en los santos “signos” consiste en seguir con fidelidad el desarrollo del Año Litúrgico. ... descubrir el alcance de los gestos y de las palabras de la liturgia, ayudando a los fieles a pasar de los signos al Misterio y a implicar en éste toda su existencia». (M. N. D. 17).

«La liturgia cristiana ha nacido en continuidad con las palabras y gestos de Jesús y desarrollando la herencia ritual del Judaísmo»⁴.

La participación activa de los fieles en la santa Misa es una de las preocupaciones del Vaticano II:

«La Iglesia, con solícito cuidado, procura que los cristianos no asistan a este Misterio de fe como extraños y mudos espectadores, sino que comprendiendo bien a través de los ritos y oraciones, participen conscientes, piadosa y activamente, en la acción sagrada; sean instruidos en la Palabra de Dios, se fortalezcan en la mesa del Señor, den gracias a Dios, aprendan a ofrecerse a sí mismos al ofrecer la hostia inmaculada, no solo por manos del sacerdote, sino juntamente con él; se perfeccionen día a día por Cristo Mediador en la unión con Dios y entre sí, para que, finalmente, Dios sea todo en todos»⁵.

Por consiguiente, es muy importante poner mucha atención en los gestos y en las palabras, en los hechos y los signos: lecturas, oraciones,...

plegaria eucarística, puesto que todo ello nos habla de Jesucristo o es Cristo mismo quien nos habla, y nos habla en la intimidad: de Corazón a corazón; de Espíritu a espíritu, porque nos ama sin medida y su condescendencia amorosa es infinita. Dejar, sentir y desear que el Espíritu Santo actúe en nosotros y nos vaya modelando de nuevo, y así podamos saborear con el salmista: «Gustad y ved qué bueno es el Señor, dichoso el que se acoge a Él». (Sal 33, 9).

Con esta predisposición y preparación, nos vamos dejando penetrar por la presencia de Jesús, y, junto con el sacerdote que preside la celebración —aunque nosotros los fieles, muy unidos a él, pero en silencio—, hacemos la proclamación de alabanza y de acción de gracias a Dios Padre (doxología):

«Por Cristo, con Él y en Él, a ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos». Y respondemos con un muy fuerte y entusiasmado AMEN.

Luego, en la Sagrada Comunión, recibimos al que se inmoló por nosotros; al que nos da la VIDA, porque Él es el verdadero Pan de Vida. Y con Él nos fundimos en un diálogo amoroso, enternecedor,... inefable con el AMOR de los amores, sintiendo su presencia vivificadora que nos inunda y nos transforma. Y así:

«La participación del Cuerpo y la Sangre de Cristo hace que pasemos a ser aquello que recibimos»⁶. ■

Manuel Rojo Pérez

Adorador nocturno de la Sección de Tres Cantos

⁴ Carta encíclica de S.S. Juan Pablo II, EdE, 48 (Ecclesia de Eucharistía).

⁵ Vaticano II, S.C., núm. 48.

⁶ Vaticano II, L.G., núm. 26.

Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

Agosto 2015

TURNO	AGOSTO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
1	15	Santa María del Pilar	Reyes Magos 3	915 748 120	22:30
2	8	Santísimo Cristo de la Victoria	Blasco de Garay 33	915 432 051	23:00
3	12	La Concepción	Goya 26	915 770 211	22:30
4	7	San Felipe de Neri	Antonio Arias 17	915 737 272	22:30
5	21	María Auxiliadora	Ronda de Atocha 27	915 304 100	21:00
6	26	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	22:30
7	22	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:45
10	14	Santa Rita	Gaztambide 75	915 901 133	21:30
11	28	Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana	Puerto Rico 29	914 579 965	21:45
12	27	Ntra. Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
13	1	Purísimo Corazón de María	Embajadores 81	915 274 784	21:00
14	14	San Hermenegildo	Fósforo 4	913 662 971	21:30
15	10	San Vicente de Paul	Plaza San Vicente de Paul 1	915 693 818	22:00
16	11	San Antonio	Bravo Murillo 150	915 346 407	21:00
17	12	San Roque	Abolengo 10	914 616 128	21:00
18	14	San Ginés	Arenal 13	913 664 875	21:00
19	22	Inmaculado Corazón de María	Ferraz 7	917 589 530	21:00
20	7	Ntra. Sra. de las Nieves	Nuria 47	917 345 210	22:30
22	8	Virgen de la Nueva	Calanda s/n	913 002 127	21:00
23	7	Santa Gema Galgani	Leizarán 24	915 635 068	22:30
24	7	San Juan Evangelista	Plaza Venecia 1	917 269 603	21:00
25	29	Virgen del Coro	Virgen de la Alegría s/n	914 045 391	22:00
28	7	Ntra. Sra. del Stmo. Sacramento	Clara del Rey 38	914 156 077	21:00
29	14	Santa María Magdalena	Drácena 23	914 574 938	22:00
31	7	Santa María Micaela	General Yagüe 23	915 794 269	21:00
32	27	Nuestra Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
33	6	San Germán	General Yagüe 26	915 554 656	21:30
35	28	Santa María del Bosque	Manuel Uribe 1	913 000 646	22:00
36	15	San Matias	Plaza de la Iglesia 1	917 631 662	22:00
37	14	HH. Oblatas de Cristo Sacerdote	General Aranzaz 22	913 207 161	22:00
38	28	Ntra. Sra. de la Luz	Fernán Núñez 4	913 504 574	22:00
39	7	San Jenaro	Vital Aza 81 A	913 672 238	20:00
40	14	San Alberto Magno	Benjamín Palencia 9	917 782 018	22:00
41	14	Virgen del Refugio y Santa Lucia	Manresa 60	917 342 045	22:00
42	7	San Jaime Apóstol	José Martínez Seco 54	917 979 535	21:30
43	7	San Sebastián Mártir	Plaza de la Parroquia 1	914 628 536	22:00
44	28	Santa María Madre de la Iglesia	Gómez de Arteché 30	915 082 374	22:00
45	21	San Fulgencio y San Bernardo	San Illán 9	915 690 055	22:00
46	7	Santa Florentina	Longares 8	913 133 663	22:00
47	14	Inmaculada Concepción	El Pardo	913 760 055	21:00
48	14	Ntra. Sra. del Buen Suceso	Princesa 43	915 482 245	21:30
49	21	San Valentín y San Casimiro	Villajimena 75	913 718 941	22:00
50	14	Santa Teresa Benedicta de la Cruz	Senda del Infante 20	913 763 479	21:00
51	8	San Jerónimo el Real	Moreto 4	914 203 078	21:00
52	6	Bautismo del Señor	Gavilanes 11	913 731 815	22:00
53	7	Santa Catalina de Siena	Juan de Urbieta 57	915 512 507	22:00
54	7	Santa María del Pinar	Jazmín 7	913 024 071	22:00
55	28	Santiago El Mayor	Santa Cruz de Marcenado 11	915 426 582	21:00
56	20	San Fernando	Alberto Alcocer 9	913 500 841	21:00
57	1	San Romualdo	Azcao 30	913 675 135	21:00
58	24	Ntra. Sra. de las Maravillas y Santos Justo y Pastor	Plaza Dos de Mayo 11	915 217 925	22:00
59	7	Santa Catalina Labouré	Arroyo de Opañel 29	914 699 179	21:00
60	17	Santa María de Cervellón	Belisana 2	913 002 902	20:00
61	1	Ntra. Sra. del Consuelo	Cleopatra 13	917 783 554	22:00
62	12	San Jerónimo el Real	Moreto 4	914 203 078	21:00

Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

Agosto 2015

TURNO	AGOSTO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
63	14	San Gabriel de la Dolorosa	Arte 4	913 020 607	22:00
64	21	Santiago y San Juan Bautista	Santiago 24	915 480 824	21:00
65	14	Ntra. Sra. de los Álamos	León Felipe 1	913 801 819	21:00
66	15	Ntra. Sra. del Buen Consejo (Colegiata S Isidro)	Toledo 37	913 692 037	21:00
67	28	San Martín de Porres	Abarzuza s/n	913 820 494	21:00
68	7	Ntra. Sra. de la Misericordia	Arroyo del Olivar 100	917 773 597	21:30
69	21	Virgen de los Llanos	Plaza Virgen de los Llanos 1	917 058 471	21:00
70	21	San Ramón Nonato	Melquiades Biencinto 10	914 339 301	21:00
71	21	Santa Beatriz	Concejal Francisco José Jimenez Martín 130	914 647 066	21:00
VETERANOS	31	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	22:00

Calendario de Vigilias de las Secciones de la Diócesis de Madrid

SECCIÓN	AGOSTO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
Fuencarral	1	San Miguel Arcángel	Islas Bermudas	917 340 692	21:30
Tetúan de las Victorias	14	Ntra. Sra. de las Victorias	Azucenas 34	915 791 418	21:00
Pozuelo de Alarcón T I	28	Asunción de Ntra. Sra.	Iglesia 1	913 520 582	22:00
Santa Cristina T I y II	8	Santa Cristina	Paseo Extremadura 32	914 644 970	
Santa Cristina T VI	29	Crucifixión del Señor	Cuart de Poblet 6 y 8	914 654 789	
Ciudad Lineal	15	Ntra. Sra. de la Concepción	Arturo Soria 5	913 674 016	21:00
Campamento T I y II	28	Ntra. Sra. del Pilar	Plaza Patricio Martínez s/n	913 263 404	21:30
Fátima	8	Ntra. Sra. del Rosario de Fátima	Alcalá 292	913 263 404	20:00
Vallecas	28	San Pedro Advíncula	Sierra Gorda 5	913 311 212	23:00
Alcobendas T I	7	San Pedro	Plaza Felipe Alvarez Gadea 2	916 521 202	22:30
Alcobendas T II	15	San Lesmes Abad	Paseo La Chopera 50	916 620 432	22:30
Mingorubio	13	San Juan Bautista	Regimiento	913 760 141	21:00
Pinar del Rey T I	1	San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	22:00
Pinar del Rey T II	21	San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	22:00
Ciudad de los Ángeles	15	San Pedro Nolasco	Doña Francisquita 27	913 176 204	22:30
Las Rozas T I	14	La Visitación de Ntra. Sra.	Comunidad de Murcia 1	916 344 353	22:00
Las Rozas T II	21	San Miguel Arcángel	Cándido Vicente 7	916 377 584	21:00
Las Rozas T III	7	San José (Las Matas)	Amadeo Vives 31	916 303 700	21:00
Peñagrande	21	San Rafael Arcángel	Islas Saipán 35	913 739 400	21:00
San Lorenzo de El Escorial	15	San Lorenzo Martir	Medinaceli 21	918 905 424	22:30
Majadahonda	7	Santa María	Avda. España 47	916 340 928	21:30
Tres Cantos	15	Santa Teresa	Sector Pintores 11	918 031 858	22:30
La Navata	21	San Antonio	La Navata	918 582 809	22:30
La Moraleja	28	Ntra. Sra. de la Moraleja	Nardo 44	916 615 440	22:00
San Sebastián de los Reyes	14	Ntra. Sra. de Valvanera	Avda. Miguel Ruiz Felguera 4	916 524 648	21:00
Collado Villalba	1	Ntra. Sra. del Enebral	Libertad 44	918 500 282	21:30
Villanueva del Pardillo	21	San Lucas Evangelista	Plaza de Mister Lodge 2	918 150 712	21:00

Turnos en preparación

Secc. Madrid	7	Ntra. Sra. de la Merced	Corregidor Juan Francisco de Luján 101	917 739 829	21:00
Secc. Madrid	7	Patrocinio de San José	Pedro Laborde 78	917 774 399	21:00
Secc. Madrid	14	Santa Casilda	Parador del Sol 10	915 691 090	21:00
Secc. Madrid	21	San Ricardo	Gatzambide 22	915 432 291	21:00
Secc. Pozuelo TII	13	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	21:30

Todos los lunes: EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO Y ADORACIÓN. Desde la 17:30 hasta las 19:30 horas

Todos los jueves: SANTA MISA, EXPOSICIÓN DE S.D.M. Y ADORACIÓN. 19:30 horas

Mes de agosto de 2015

Día 6 Consejo Diocesano

Ángel Blanco Marín

Día 13 Consejo Diocesano

Avelino González González

Día 20 Consejo Diocesano

Ramón de Bustos Redondo

Día 27 Consejo Diocesano

Jesús Alcalá Recuero

Lunes, días: 3, 10, 17, 24 y 31.

Mes de septiembre de 2015

Día 3 Secc. de Madrid

Turno 1

Santa María del Pilar

Día 10 Secc. de Madrid

Turno 2

Santísimo Cristo de la Victoria

Día 17 Secc. de Madrid

Turno 3

La Concepción

Día 24 Secc. de Ciudad Lineal

Turno I

Ntra. Sra. de la Concepción

Lunes, días: 7, 14, 21 y 28.

Rezo del Manual para el mes de agosto 2015

Esquema del Domingo I del día 22 al 28 pág. 47

Esquema del Domingo II del día 1 al 7 y del 29 al 31 pág. 87

Esquema del Domingo III del día 8 al 14 pág. 131

Esquema del Domingo IV del día 15 al 21 pág. 171

Las antífonas corresponden al Tiempo Ordinario.



15 DE AGOSTO
LA ASUNCIÓN DE NUESTRA
SEÑORA